

# **¿ASESINATOS INNUMERABLES O UN CRIMEN PRIMORDIAL? LA HOMICIDA NOCHE DE LOS TIEMPOS EN FREUD Y GIRARD**

*Agustín Moreno Fernández*

*Sumario:* El crimen primordial de la horda primitiva que mata al padre es una clave psicoanalítica, que es también principal en la filosofía freudiana de la cultura. Cuáles son los detalles de esta hipótesis; cuál es la diferencia con la hipótesis de los chivos expiatorios de Girard y por qué resulta problemática, son aspectos principales de este trabajo, en el que se expone cómo estos autores, más allá de sus diferencias, subrayan los orígenes mortíferos y violentos de la humanidad a la base de todas las sociedades y culturas.

*Summary:* The primordial murder and the death of the father by the primal horde is a main psychoanalytical key. This is fundamental in Freudian philosophy of culture too. The details of this hypothesis; the difference with the scapegoat mechanism by Girard and the problematic character of this Freudian theory, are the most important aspects in this work. Beyond the differences between these authors, they underline the deadly and violent origins of humanity, cultures and societies.

*Palabras clave:* Sigmund Freud, psicoanálisis, crimen primordial, filogenia, René Girard.

*Key words:* Sigmund Freud, psychoanalysis, primordial murder, phylogeny, René Girard.

Fecha de recepción: 26 marzo de 2018

Fecha de aceptación y versión final: 30 mayo de 2018

## **1. Introducción**

Este trabajo se propone volver sobre la concepción de los orígenes de la humanidad en tanto que asociados a una violencia mortífera. Tanto Sigmund Freud como René Girard emplazan el homicidio como elemento protagonista en la noche de los tiempos, en los albores de la hominización. En el primer caso se trata de un parricidio, crimen primordial de la horda primitiva contra el padre. En el segundo, estamos ante un escenario crítico, sobrevenido por ciclos de violencia sin control que habrían hecho perecer a no pocas comunidades, hasta el surgimiento del mecanismo del chivo expiatorio como producto biológico y cultural que iría mutando la violencia incontrolada en violencia auto-organizada, reglada, sacrificial o ritualizada. Ambos pensadores pretenden situarse en los inicios de la sociedad y la civilización humanas. La confrontación de sus hipótesis nos suscita la siguiente pregunta. Si en el origen fue el crimen, ¿qué fue? ¿Un crimen único y primordial, según afirma Freud, que marcaría a toda la humanidad? ¿O, más bien, según Girard, una serie de innumerables crímenes, primero espontáneos

e inconscientes y luego progresivamente ritualizados para poner control a la violencia a través del mecanismo del chivo expiatorio que los ritos y los mitos pretenderían instrumentalizar y enmascarar<sup>1</sup>?

En las siguientes páginas abordaremos en primer lugar, y de manera introductoria, en qué términos se expresaría la mentira romántica girardiana en los postulados freudianos. Después, tras indicar una cierta proximidad entre las hipótesis freudiana y girardiana, presentaremos de manera pormenorizada en qué consiste el crimen de la horda primitiva expuesto en *Tótem y Tabú*, para, a continuación, centrarnos en la disparidad de los enfoques de ambos autores. Finalmente, nos haremos cargo de la problematicidad de la teoría freudiana poniendo de relieve, particularmente, la circularidad en la que incurre. Esto parece debilitar la idea del parricidio del clan fraterno originario, así como la dificultad de explicar la transmisión universal de su sentimiento de culpa generación tras generación.

## 2. La mentira romántica de Freud, según Girard

Girard se defiende de todos aquellos que vean en él a alguien freudiano, aunque sucede algo parecido con respecto a Nietzsche<sup>2</sup>. Hay un reconocimiento de ciertas aportaciones significativas o positivas, pero sobre un suelo de frontal oposición e impugnación de los postulados freudianos. Aunque admite que Freud pasó muy cerca de la tesis del mimetismo y fue el primero en ver el origen sacrificial de la humanidad, ahí parecen acabarse las afinidades con él. Frente a todas las entidades platónicas freudianas (complejos, pulsiones, culpa inconsciente, libido...), Girard defiende su teoría mimética como un traje sin costuras<sup>3</sup> que puede dar cuenta de toda una amplia gama de fenómenos psicopatológicos, e incluso del origen de la religión y la cultura, sin tener por ello que arrastrar una serie de complicados presupuestos y nociones como en el caso freudiano.

Freud hiere profundamente la concepción del sujeto moderno con la noción de inconsciente. Pero el autor francés, aún de acuerdo en la deconstrucción y en la crítica del sujeto y también en la afirmación de la existencia de una dimensión no consciente, no comparte la noción freudiana y la replantea en otros términos que tienen que ver con la *méconnaissance* sacrificial (la ignorancia de los participantes en el mecanismo del

---

<sup>1</sup> En otro lugar hemos propuesto una solución a una carencia en Girard, que no desarrolló la empresa de hacer una síntesis y una sistematización de los diversos sentidos del chivo expiatorio, del mecanismo y de su periodización en etapas que él mismo había analizado y desarrollado en diferentes ocasiones. Véase: A. MORENO FERNÁNDEZ, "Descripción y fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard": *Éndoxa. Series filosóficas* 32 (2013) 191-206.

<sup>2</sup> Puede verse en este sentido: A. MORENO FERNÁNDEZ, "Nietzsche y la mentira romántica de Girard": *Estudios Nietzsche* 15 (2015) 145-150.

<sup>3</sup> "Les psychiatres et psychanalystes déchirent en mille morceaux inutilisables la robe sans coutures du désir mimétique. Ils s'efforcent toujours de subdiviser celui-ci en « symptômes » distincts qui ne correspondent pas vraiment à des problèmes psychiques différenciés. Il faut se tenir à l'écart de leur langage et des habitudes mentales qui l'accompagnent", R. GIRARD, *Shakespeare: les feux de l'envie*, Grasset, Paris 1990, 64.

chivo expiatorio que sería el secreto indispensable de su efectividad<sup>4</sup>). Freud niega que el sujeto sepa lo que quiere y sea dueño y creador de su propio destino pero, en cambio, atribuiría este “saber” a un inconsciente que tendría vida propia. Habría asumido los presupuestos del narcisismo y del temperamento artístico, dando credibilidad al romanticismo y sus ideas acerca de la genialidad, autenticidad y originalidad del yo creador.

Girard se ha ocupado y extendido mucho a la hora de hablar de Freud y al hilo de diversos temas enlazados entre sí: el complejo de Edipo, “Totem y Tabú”, la homosexualidad o el psicoanálisis<sup>5</sup>. En lo que a la “mentira romántica” de Freud se refiere, hace una profunda crítica al narcisismo freudiano. El narcisismo que utilizamos como sinónimo de “amor de sí” tendría una sonoridad científica, pero en realidad significaría lo mismo. No se trataría de ningún modo de un atributo natural o de un carácter<sup>6</sup>. Esta creencia ilusoria en el narcisismo la compartirían los románticos y los críticos literarios tradicionales que creen en un amor de sí substancial: “no pueden concebir otro proyecto para los dramaturgos y novelistas que la creación de caracteres bien diferenciados y siempre idénticos a ellos mismos”<sup>7</sup>. Freud presupondría un deseo puramente individual que tiene todas sus raíces en la historia familiar y que no tiene influencias de los deseos vecinos. Nunca desarrollaría lo que Girard denomina “el misterio fundamental” de dos o más deseos enfrentados violentamente porque se parecen demasiado y se imitan recíprocamente<sup>8</sup>.

Para Girard, del mismo modo que ni Edipo, ni un instinto de muerte<sup>9</sup>, ni el inconsciente estarían detrás de la violencia humana, tampoco un temperamento narcisista explicaría un supuesto amor de sí. Girard critica todo tipo de enraizamientos psíquicos o biológicos como el pansexualismo psicoanalítico, lo cual no implica

---

<sup>4</sup> “Es imposible (...) asimilar la ilusión que acompaña este mecanismo al “inconsciente” del psicoanalista”, R. GIRARD, *Sanglantes origines*, Flammarion 2011, 13. Este descubrimiento también se refiere a la vida de cada cual, en la que estaríamos en numerosos y continuas relaciones y reciprocidades interindividuales de distinto signo sin darnos cuenta de ello.

<sup>5</sup> Más allá de las innumerables citas y alusiones, encontramos varios capítulos de obras y artículos de Girard consagrados a estas temáticas. Ejemplos de esto son: “Edipo y la víctima propiciatoria”, “Freud y el complejo de Edipo” y “Totem y tabú y las prohibiciones del incesto”, R. GIRARD, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona 1983, 76-96; 176-198; 199-228. O “Mitología psicoanalítica” en: R. GIRARD, *El misterio de nuestro mundo*, Sígueme, Salamanca 1982, 389-430.

<sup>6</sup> R. GIRARD, *Shakespeare: les feux de l'envie*, o. c., 129.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 128.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 129.

<sup>9</sup> “El hecho de que, en la crisis sacrificial, el deseo no tenga otro objeto que la violencia, y que, de una u otra manera, la violencia vaya siempre mezclada al deseo, hecho enigmático y aplastante, no recibe ninguna luz suplementaria, muy al contrario, si afirmamos que el hombre es víctima de un “instinto de violencia”. Hoy sabemos que los animales están dotados individualmente de unos mecanismos reguladores que hacen que los combates casi nunca lleguen a la muerte del vencido. Respecto a dichos mecanismos que favorecen la perpetuación de la especie, parece legítimo, sin duda, utilizar la palabra instinto. Pero es absurdo, entonces, recurrir a esta misma palabra para designar el hecho de que el hombre esté privado de semejantes mecanismos. La idea de un instinto – o si se prefiere de una pulsión – que empujaría al hombre hacia la violencia o hacia la muerte – el famoso instinto o pulsión de muerte de Freud – no es más que una posición mítica de repliegue, un combate de retaguardia de la ilusión ancestral que lleva a los hombres a depositar su violencia al margen de ellos mismos, a convertirla en un dios, un destino, o un *instinto* del que ya no son responsables y que les gobierna desde fuera. Se trata de una vez más de no mirar de frente la violencia, de hallar una nueva escapatoria, de procurarse, en unas circunstancias cada vez más aleatorias, una solución sacrificial de recambio”, R. GIRARD, *La violencia y lo sagrado*, o. c., 151-152.

minusvalorar la sexualidad o las necesidades humanas<sup>10</sup>. Si bien habla del deseo mimético y de la intervención de un tercer elemento, el mediador, entre el sujeto y el objeto, al que habría que conceder por primera vez la primacía frente a los otros, se muestra en contra de identificarlo prematuramente, como hace Freud, con el padre (o como hacen las tragedias con la figura del hermano)<sup>11</sup>. Ya sea al respecto del supuesto narcisismo o de cualquier otro fenómeno, los expertos de la psique no paran de distinguir y de hablar de “síntomas” que, en realidad, no se corresponderían a problemas psíquicos diferenciados. Para Girard esto es, en realidad, un despiece del deseo mimético: “Psiquiatras y psicoanalistas desgarran en mil pedazos inutilizables el vestido sin costuras del deseo mimético”<sup>12</sup>.

### 3. El origen criminal de la humanidad: hipótesis freudiana y girardiana

#### 3.1 Cercanía y lejanía

Girard quiere dejar sobre esta cuestión dos cosas claras con respecto a Sigmund Freud: su admiración y la frontal divergencia de las posturas de ambos<sup>13</sup>. En su reconocimiento, subraya cómo el austriaco habría sido pionero en concebir la idea de un homicidio colectivo en los orígenes de la sociedad<sup>14</sup>, lo cual le parece al autor francés una

<sup>10</sup> R. GIRARD, *Critiques dans un souterrain*, Grasset, L'Âge de l'homme, Paris 1976, 208.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 152.

<sup>12</sup> R. GIRARD, *Shakespeare: les feux de l'envie*, o. c., 64.

<sup>13</sup> La cuestión de la hipótesis del crimen primordial se inscribiría en un contexto más amplio de fracasos por intentar dar cuenta del origen del pensamiento simbólico. Aunque Freud y Durkheim habrían fracasado “hay mucho que aprender de la idea de Durkheim de una *efervescencia* colectiva y de la idea freudiana de un homicidio primordial, por más que ninguna de estas ideas sea una solución aceptable al problema”. Girard se apoyará en trabajos de Lévi-Strauss para forjar su hipótesis del origen del pensamiento simbólico y de la humanidad, a través de las categorías de diferenciación e indiferenciación, que éste desarrolló “pero que no puede utilizar plenamente porque las convierte en absolutos metafísicos (...) No habremos de seguirlo cuando Lévi-Strauss dice que únicamente el mito es “bueno para pensar”, cuando excomulga lo ritual de la antropología y cuando equipara lo indiferenciado con lo ritual”, R. GIRARD, *Literatura, mimesis y antropología*, Gedisa, Barcelona 1997, 169.

<sup>14</sup> “Hay una parte de intuición verdadera en *Tótem y Tabú* y consiste en hacer remontar a la humanidad a un asesinato colectivo. No hay mito fundador, por otra parte, que no haga lo mismo, pero es el genio propio de Freud el haber comprendido, contra toda la futilidad de su época y de la nuestra, que había que tomar todos estos mensajes, en parte fantásticos pero concordantes sobre puntos esenciales, más en serio que la antropología que hasta entonces no había sido capaz de hacerlo. Freud, sin embargo, no pudo desembarazarse de elementos mitológicos que obstruyen su teoría. Su padre tosco es la última divinidad de la violencia y es porque hoy está muriendo, con la religión psicoanalítica fundada sobre ella, que podemos hablar como lo hacemos”, R. GIRARD, *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, en: *De la violence à la divinité*, Grasset, Paris 2007, 815-816. “Yo no concibo tampoco la persecución fundadora como una suerte de accidente que no podría repetirse. Hay aquí un malentendido, proveniente de una confusión frecuente entre mi hipótesis y el asesinato original imaginado por Freud en *Tótem y tabú*. Yo miro *Tótem y tabú* con una mirada más positiva que la mayoría de la gente. Este libro comporta a mis ojos una intuición valiosa. Freud estudió un gran número de datos relativos a las religiones primitivas, y el extraordinario observador que era no ha faltado de señalar allí un denominador común único, a saber una forma de crimen colectivo. Llegará el día, espero, en el que la verdad de esta intuición será reconocida (...) Me separo de Freud en la manera de interpretarla”, R. GIRARD, *Sanglantes origines*, Flammarion 2011, 78.

aportación capital en el ámbito antropológico<sup>15</sup>, que se revalorizará con el tiempo. A pesar de haber supuesto un fracaso, también habría sido un gran progreso con respecto a hipótesis anteriores<sup>16</sup>. En su crítica y su nítida oposición, aclara la distinción entre su hipótesis del mecanismo del chivo expiatorio y el crimen de la horda primitiva freudiana narrado en *Tótem y tabú*. Esta sería la obra nuclear en lo que a la temática religiosa se refiere en los escritos de Freud<sup>17</sup>.

### 3.2 *Tótem y tabú. El crimen de la horda primitiva*

Allí confía en hallar una misma estructura en la mente del niño y en la del hombre primitivo, en la que se encontraría la raíz primigenia de lo divino. En la época el totemismo generaba gran interés, pero fueron sobre todo los casos clínicos de zoodofobia infantil los determinantes de esta investigación. La metodología empleada por Freud presentará las primeras divergencias con su discípulo Jung, que fue el primero en estudiar desde el psicoanálisis los mitos religiosos. Mientras que el discípulo formula

<sup>15</sup> “Freud pasa tan cerca de la concepción mimética del deseo en los *Ensayos de psicoanálisis* como, en *Tótem y tabú* o en *Moisés y el monoteísmo*, de la violencia fundadora (...) Para renunciar completamente al anclaje objetual del deseo, para admitir la infinitud de la *mimesis* violenta, hay que entender, simultáneamente, que la desmesura potencial de esta violencia puede y debe ser dominada en el mecanismo de la víctima propiciatoria. No se puede postular la presencia en el hombre de un deseo incompatible con la vida en sociedad sin plantear igualmente, frente a ese deseo, algo con que mantenerle bajo control”, R. GIRARD, *La violencia y lo sagrado*, o. c., 225. Freud habría planteado bases sólidas que podrían haber sido las premisas de la teoría de la violencia mimética y del crimen fundador, pero se habría desviado al reintroducir los postulados del psicoanálisis en el seno de la antropología. Es patente en Girard, así lo veremos y también lo recoge Vinolo, que las divergencias antropológicas no deben ser buscadas sin más en *Tótem y tabú* y en la antropología freudiana, sino sobre todo en la concepción freudiana del deseo: “las oposiciones sobre el campo de la antropología por tanto no son más que el reflejo de dos concepciones del deseo, objetual y mimético”, St. VIÑOLO, *René Girard: Du mimétisme à l’homínisation*, L’Harmattan, París 2005, 152 y 161.

<sup>16</sup> “A juzgar por la historia pasada, ya puede comprobarse que el antiguo esfuerzo por convertir el estudio del hombre en una ciencia dista mucho de estar muerto y que terminará por triunfar. Esta afirmación parecerá ridícula, sin duda, en ciertos medios intelectuales. Pero ese clima intelectual ha cambiado en el pasado y volverá a cambiar en el futuro. El próximo cambio afectará a figuras que probablemente conservarán la importancia que hoy tienen, por ejemplo, Freud. Solo que el énfasis se desplazará del Freud psicoanalítico y lingüístico al Freud posterior de los últimos y gigantescos ensayos tan mal interpretados y contenidos en *Tótem y tabú* y *Moisés y el monoteísmo*. Ese gradual desplazamiento del interés a realizaciones posteriores es bien típico de lo que ocurre con las obras que están demasiado adelantadas a su tiempo para ser fácilmente inteligibles. Estas dos obras son fracasos objetivos, [...] pero su fracaso debe atribuirse no a su naturaleza excesivamente hipotética, como creen muchos, sino a todo lo contrario, a la naturaleza insuficientemente hipotética de las tesis principales. Lejos de ser meramente “especulativas”, estas dos obras ya son *más* hipotéticas (en el sentido verdaderamente científico) que todas las obras que las precedieron y representan un enorme progreso respecto de ellas. Todo el mundo las deshecha por considerarlas “especulativas”, y el error de semejante actitud no puede hacerse manifiesto hasta que se reconozca la mayor validez de la solución aún más hipotética que yo propongo. [...] La hipótesis del sacrificio de víctimas representa un estadio superior en un proceso que ya estaba en marcha cuando Freud escribió sobre su homicidio primordial, el descubrimiento que él mismo consideraba como su máxima realización [...]. Una vez completado el proceso se comprenderá que corre paralelo con lo que siempre sucedió en el pasado cada vez que una disciplina aún impresionista logró cruzar el importantísimo umbral de la hipótesis. Ninguna objeción filosófica puede disminuir la importancia de ese umbral”. R. GIRARD, *Literatura, mimesis y antropología*, o. c., 219-220.

<sup>17</sup> Aparece en 1913 y se redactó a la vez que el Apéndice al caso Schreber. A partir de este caso, Freud “formula la tesis de la sustitución simbólica del padre por Dios en la generalidad de la creencia mística y religiosa”, C. DOMÍNGUEZ MORANO, *El psicoanálisis freudiano de la religión*, Paulinas, Madrid 1991, 98.

sus conclusiones por medio del estudio y el análisis de los mitos, que luego extrapola a la clínica, el maestro procede al revés, iluminando las cavidades ocultas de los orígenes de los seres humanos a partir de la experiencia clínica<sup>18</sup>.

En *Tótem y tabú* Freud se propone arrojar luz sobre la cultura primitiva, cuyos vestigios pervivirían en algunas sociedades salvajes y también, aunque en menor medida, en las llamadas civilizadas<sup>19</sup>. La clave explicativa sería la matanza del padre primigenio por parte del clan fraterno, en venganza por la prohibición del incesto<sup>20</sup>. Los sentimientos de culpa generados por ello, serían la base de la religión, la moral y el derecho. Según esta hipótesis, la necesidad simultánea de no perder la conquista alcanzada, será muestra de la ambivalencia afectiva hacia el padre al que se añora y se teme, pero cuya figura seguiría siendo la de un competidor sexual. De los cuatro capítulos que componen *Tótem y Tabú* (El horror al incesto; El tabú y la ambivalencia de los sentimientos; Animismo, magia y omnipotencia de las ideas y El retorno infantil del totemismo) el último es el más importante para su autor. También sería el auténtico núcleo de la obra, en el que se describe el asesinato primordial del padre. Los tres capítulos anteriores son como “la espesura tras la cual duerme su sueño la princesa”<sup>21</sup>. El tótem de un clan o de una tribu es venerado por un grupo de mujeres y hombres que llevan su nombre. Sería un sistema religioso, por las relaciones de respeto y consideración mutua entre el hombre y el tótem, y social, por las obligaciones de los miembros del grupo entre sí y respecto a otras tribus. Incluso se entierra y se llora al animal tótem cuándo este muere, realizando rituales y expiaciones si se ven forzados a matarlos ellos. Esperan de él protección y respeto, y lo imitan cuando tratan de beneficiarse para fines mágicos y religiosos. Por la ley de la exogamia, la restricción tabú prohíbe el matrimonio y el contacto sexual entre los miembros del mismo clan totémico<sup>22</sup>.

Las experiencias psicoanalíticas mostrarían la imposible existencia de una aversión innata al incesto, al contrario, “los primeros deseos sexuales del hombre son siempre de naturaleza incestuosa” y “estos deseos reprimidos desempeñan un papel muy importante como causas determinantes de las neurosis ulteriores”<sup>23</sup>. La fobia del incesto

<sup>18</sup> Esto, que acabará en ruptura, nos sirve de enlace con la problemática personal de Freud, entreverada en la motivación y desarrollo de *Tótem y tabú*. Así, podríamos ver en el conflicto aludido la rebelión de un hijo contra el padre que, a su vez, puede vincularse, como señala Domínguez Morano, a la propia situación edípica de Freud, cuyos propios deseos de muerte hacia su padre ocupan un lugar fundamental en la obra. Así lo atestiguan allegados como E. Jones o S. Ferenczi. C. Domínguez, *o. c.*, 99-110.

<sup>19</sup> Freud hace alarde de un vasto conocimiento de obras etnográficas, aunque es cauteloso con las conclusiones de éstas, tanto por el hecho de que la recopilación de esos datos la han hecho viajeros y misioneros, como porque otros estudios y conclusiones que se sirven de los mismos datos, han sido elaborados sin ningún contacto con el objeto de estudio, cosa que intentará suplir, en su afán científico empirista, con los casos clínicos como fuente de primera mano. Es interesante ver también más obstáculos a la hora de intentar extraer conocimiento de la cultura de los “salvajes”, algo incluso difícil para los antropólogos que tratan *in situ* con ellos. S. FREUD, *Tótem y tabú*, Alianza Editorial, Madrid 1999, 195, Anotación n. 2.

<sup>20</sup> Aparte de otras muchas consideraciones sobre los mitos y en particular sobre el mito de Edipo, para Girard, “contrariamente a lo que piensa Freud, nada es más banal que los parricidios y los incestos en los mitos”, R. GIRARD, “Préface”, en M. ANSPACH, *Oedipe mimétique*, L’Herne, Paris 2010, 10.

<sup>21</sup> C. DOMÍNGUEZ, *o. c.*, 107-109.

<sup>22</sup> S. FREUD, *Tótem y tabú*, *o. c.*, 124-126.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 147.

“es aún más viva y fuerte en los pueblos primitivos hoy existentes que en los pueblos civilizados”<sup>24</sup>. Tras considerar insuficientes las causas sociológicas, biológicas y psicológicas, Freud intenta una explicación que “podría ser calificada como histórica”<sup>25</sup>. Para ello se sirve de una teoría darwiniana sobre el estado social primitivo de la humanidad. Según ésta el hombre, como los monos superiores, habría vivido primitivamente en pequeñas hordas en las que no se permitía la promiscuidad sexual por los celos del macho más viejo y fuerte. Cada uno por lo general tendría una sola mujer. Varias mujeres significaban un alto grado de poder<sup>26</sup>. Freud especula con la posibilidad de que el hombre viviese como el gorila con varias mujeres exclusivamente suyas. Como los gorilas, en estos grupos habría un solo macho adulto, que al haber crecido habría luchado contra los demás. Tras haber expulsado o matado a sus contrincantes él quedaría como el jefe. Éstos, habrían asumido como deber impedir la unión consanguínea entre miembros de una familia, prohibición que se transformaría con el totemismo en impedimento de las relaciones entre los miembros del tótem<sup>27</sup>. En contraste Durkheim ve la exogamia como resultado de las leyes totémicas.

Freud cuenta que los niños tratan a los animales como iguales, sintiéndose más próximos a ellos que a los adultos. Sin embargo, a veces el niño sufre un miedo repentino a ciertos animales, presentando un caso de zoofobia. Freud ve aquí un desplazamiento de la fobia hacia el padre o la madre vertida al animal<sup>28</sup>. El caso Juanito será revelador. Temía a los caballos y a su agresión como castigo por sus deseos de muerte hacia ellos. Pero en realidad luchaba contra el deseo que tenía de que su padre se ausentara (partida o muerte), al ver en él un rival por los favores sexuales de la madre. El “complejo de Edipo” que sufre Juanito, central en las neurosis, iluminaría el totemismo: allí también se desplaza sobre el animal una parte de los sentimientos que su padre le inspiraba. Unos sentimientos ambivalentes y conflictivos pasados también al objeto de desplazamiento<sup>29</sup>.

Lo nuclear del capítulo lo encontramos en los últimos párrafos del punto tres<sup>30</sup>. Sobre las similitudes aludidas en la fórmula del animal totémico se sustituye al tótem por el padre. Una relación que los mismos primitivos establecerían al considerarle como un antepasado, algo que habría desconcertado a los etnólogos y que habrían eludido. Al considerar al animal totémico como el padre, los dos mandamientos fundamentales del totemismo coinciden con los dos crímenes de Edipo objeto de prohibición: matar a su

---

<sup>24</sup> *Ídem*.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 148.

<sup>26</sup> Freud parte de la idea darwiniana de la “horda salvaje” que representaría a la humanidad en su estadio más primitivo, un grupo de seres pre-humanos con un macho dominante al frente que se ha impuesto al resto, rodeado de sus hijos y de mujeres cuyo acceso está prohibido. Sin embargo se trata sólo de un punto partida, ya que Darwin no conceptúa el asesinato colectivo en su esquema sobre el tabú del incesto generado en su caso por los celos del padre. ST. VINOLO, *René Girard: du mimétisme à l'homínisation*, o. c., 153.

<sup>27</sup> S. FREUD, *Tótem y tabú*, o. c., 148-149.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 150-152.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 152-153. Anotamos aquí que tanto en el caso del complejo edípico como en el de castración, el padre ocupa el mismo papel: un temido adversario de los intereses sexuales infantiles, que amenaza al niño con el castigo de castrarle o el sustitutivo de arrancarle los ojos.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 155.

padre y casarse con su madre (prohibición de matar al tótem y ley de la exogamia), y con los dos deseos primitivos del niño. De aquí se extrae la tesis según la cual “el sistema totémico constituye un resultado del complejo de Edipo, como la zoofobia de Juanito”<sup>31</sup>. Al sistema totémico se le añade la hipótesis de la comida totémica de Robertson Smith. Al sacrificar el tótem se quería “conseguir la sustancia sagrada cuya absorción había de reforzar la identidad material de los miembros de la tribu entre sí y con la divinidad. El sacrificio era un sacramento; la víctima, un miembro del clan, y en realidad, el antiguo animal totémico, el mismo dios primitivo, cuyo sacrificio y absorción reforzaban la identidad de los miembros de la tribu con la divinidad”<sup>32</sup>.

Volvemos a toparnos con la ambivalencia: si a la tribu le alborozaba el sacrificio del tótem, un acto normalmente prohibido, ¿por qué lo llora a la vez? Para Freud el animal totémico es una sustitución del padre. Así, la actitud afectiva ambivalente que caracterizaría el complejo paterno en los niños de hoy, se extiende al animal totémico (considerado el padre). Si bien Darwin no se ocupa de escudriñar los orígenes del totemismo, Freud teoriza, sobre la base de la comida totémica, que los hermanos expulsados “se reunieron, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así fin a la existencia de la horda paterna”<sup>33</sup>. Hicieron juntos lo que difícilmente hubieran hecho por separado contra el padre tirano y violento, envidiado y temido por cada uno de ellos. Al devorarlo se identificaban con él, apropiándose de parte de su fuerza. La comida totémica sería la conmemoración del acto criminal y memorable, “que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión”<sup>34</sup>. Los hermanos odiaban y temían al padre, pero le amaban y admiraban a la vez. Una vez asesinado y habiendo satisfecho su odio (también habiéndose identificado con él, comiéndole), se impondrían los sentimientos cariñosos y de afecto, a la vez que emergerían los remordimientos y la conciencia de culpa, lo que habría provocado que el padre, ahora muerto, cobrara mucho más poder. Lo que prohibió en vida sigue siendo efectivo ahora a través de sus hijos por “obediencia retrospectiva”<sup>35</sup>. La culpa habría generado los dos tabúes fundamentales del totemismo, coincidiendo con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo y así se iniciaría la moral humana.

El comienzo de la primera religión en forma totémica surgiría “de la conciencia de culpabilidad de los hijos y como una tentativa de apaciguar este sentimiento y reconciliarse con el padre, por medio de la obediencia retrospectiva. Todas las religiones posteriores se demuestran como tentativas de solucionar el mismo problema”<sup>36</sup>. Pero también la ambivalencia perdurará en las religiones. Éstas no sólo darían así cauce a la reconciliación y el arrepentimiento. También, a través de la comida totémica, al recuerdo del triunfo sobre el padre. Freud insiste en que la fecunda conciencia de culpabilidad, resultado del crimen y su arrepentimiento, no se ha extinguido entre nosotros:

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, 156.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 163.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 167.

<sup>34</sup> *Ídem.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, 168.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 169-170.



“volveremos a hallarla especialmente y con una eficacia asocial, entre los neuróticos, en los que produce nuevos preceptos morales y continuas restricciones”<sup>37</sup>. Pero esta culpabilidad patológica tendría su base en realidades puramente psíquicas y no materiales: “los neuróticos se caracterizan por situar la realidad psíquica por encima de la material, reaccionando a las ideas como los hombres normales reaccionan tan sólo a las realidades”<sup>38</sup>. Y Freud se pregunta si no podría haber sucedido igualmente entre los primitivos, si la realidad psíquica lo explicaría todo sin que ningún crimen primordial se hubiera cometido. Sin embargo, concluye la obra apostando por una tesis: “en el principio fue la acción”<sup>39</sup>, sí hubo parricidio. Como sintetiza Domínguez Morano: “*Tótem y tabú* nos presenta así la problemática edípica como origen de la neurosis, pero también como punto de partida para las más importantes formaciones de la cultura.”<sup>40</sup>

### 3.3 La disparidad entre Freud y Girard

Tras el apartado precedente, seguramente ya se ha podido advertir la disparidad frontal de las teorías girardiana y freudiana. Pero podemos continuar concretándola. Freud habla de un solo crimen primordial con motivaciones objetivas por parte de la horda primitiva, de un fenómeno único<sup>41</sup> cuya conciencia de culpabilidad se habría heredado gracias a la existencia de un alma colectiva<sup>42</sup>. Girard, sin embargo, se refiere, no a uno, sino a incontables crímenes producidos durante miles de años en todas las poblaciones del mundo<sup>43</sup>, que serían fenómenos aleatorios y anónimos que se dan entre

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, 185.

<sup>38</sup> *Ídem.*

<sup>39</sup> *Ibid.*, 188.

<sup>40</sup> C. DOMÍNGUEZ, *o. c.*, 144

<sup>41</sup> Según afirma Jean-Michel Oughourlian, en referencia a la comparación entre el crimen primitivo freudiano y los crímenes fundadores acontecidos en los procesos de mecanismo victimario, “el drama único e increíble de Freud es la alegoría deformada de procesos que pueden repetirse si hace falta, a lo largo de millones de años, tanto tiempo como ya exige o lo exigirá mañana, nuestro conocimiento empírico de la prehistoria humana”, R. GIRARD, *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, en: *De la violence à la divinité*, *o. c.*, 816.

<sup>42</sup> En esta “alma colectiva” se desarrollarían los mismos procesos que en el alma individual: “la conciencia de la culpabilidad, emanada de un acto determinado, ha persistido a través de milenios enteros, conservando toda su eficacia en generaciones que nada podían saber ya de dicho acto (...) Sin la hipótesis de un alma colectiva y de una continuidad de la vida afectiva de los hombres que permita despreciar la interrupción de los actos psíquicos, resultante de la desaparición de las existencias individuales, no podría existir la psicología de los pueblos”, S. FREUD, *Tótem y tabú*, *o. c.*, 183-184.

<sup>43</sup> “El asesinato colectivo del cual hablo debe ser considerado como un hecho “normal” entre los grupos prehumanos y humanos en el curso de toda la prehistoria e incluso de una parte de la historia de nuestra especie. Mi idea es que la violencia que se concentra sobre el chivo expiatorio viene a poner fin a formas de conflictos intraespecíficos que dependen, ellas también, de la normalidad durante estas mismas etapas del desarrollo humano, pero que son hasta este punto intensas y criminales que harán la cultura humana imposible si nada viene a interrumpirlas. Pienso que es el crimen del “chivo expiatorio” el que supone un freno a los enfrentamientos intraespecíficos entre los humanos”, R. GIRARD, *Sanglantes origines*, *o. c.*, 78. “Incluso si admiro *Tótem y tabú*, al contrario que la mayoría de los antropólogos, la idea de un crimen primordial único es extraña a mi pensamiento. Los elementos de pruebas reunidas por Freud son, me parece, pertinentes, pero, según mi parecer, reenvían a los innumerables casos de violencia unánime que unificaron o reunificaron grupos humanos específicos, antes de que aparecieran las estructuras míticas y rituales que derivan de ellos. Cada caso puede ser llamado “original” en

dobles indiferenciados en situaciones sociales críticas. La víctima asesinada no tiene identidad o rol identificable, ni su finamiento tiene que ver con motivaciones conscientes o con premeditación alguna. Girard no presupone ningún alma colectiva, ni la existencia de tabúes como el del incesto que, al coartar el deseo de contacto erótico con la madre motivaría la aversión al padre como competidor sexual al que se asesina. En otros términos el autor francés impugna la postura freudiana que privilegia a la madre como el objeto de deseo por excelencia, y la afirmación de la existencia de instintos que estarían detrás de diferentes comportamientos. Para Girard el deseo no es objetual y no está predeterminado o fijado, sino que es un deseo imitativo, mediado por modelos, no fijo, y cuyo contenido podría ser la madre o cualquier otra cosa.

Frente al aparato freudiano de complejos y pulsiones Girard defiende el “traje sin costuras” del deseo mimético, como una nueva navaja de Ockham, aunque no exento de adoptar formulaciones complejas. Girard sitúa el mecanismo del chivo expiatorio en sus inicios en un nivel anterior a las elaboraciones culturales y el cadáver de la víctima podría empezar a significar, en algún momento, el comienzo de éstas. Tampoco hay conciencia de culpa, ya que una de las características del proceso descrito es el desconocimiento, la ignorancia de qué es lo que ha pasado, requisito indispensable para el funcionamiento y la efectividad en la transferencia del odio y en la liberación catártica, producidas gracias a la víctima. Por lo tanto la coincidencia de los planteamientos freudiano y girardiano se limitaría a haber concebido un origen criminal de la cultura humana, que se traza de manera diferente, y al que los sacrificios rituales y las religiones estarían vinculados. De nuevo aquí se denota la diferencia entre Freud y Girard. Para el primero, el totemismo es primordial en la génesis de la religión. Para el segundo, este fenómeno quedaría subsumido en el proceso de los mecanismos victimarios, como una de sus evoluciones y elaboraciones interpretativas posteriores posibles<sup>44</sup>.

---

un sentido relativo. O quizás debería decir “inicial” (...) No podemos hablar, en sentido absoluto del término, de alguna cosa original o primordial. La idea de un asesinato primordial único no forma por tanto parte de mi teoría; pero si una caza de brujas o una epidemia de peste engendran un texto donde encontramos acusaciones mitológicas parecidas a las del mito de Edipo, entonces se puede afirmar que esta configuración tiene una base y un origen históricos (...) Diría sin embargo que es posible emplear el término *asesinato primero* si este asesinato ha dado a continuación nacimiento a temas mitológicos”, *ibid.*, 261-262.

<sup>44</sup> P. Ruiz muestra las divergencias entre Girard y Freud aludiendo también a algunas coincidencias al respecto de la hipótesis del crimen original, además de realizar otra serie de comentarios que, además de *Tótem y Tabú*, se extienden a *El porvenir de una ilusión* y *El malestar de la cultura*. P. RUIZ, *Antropología y religión en René Girard*, Facultad de Teología de Granada, Granada 2005, 292 y ss. Hemos de referir también que para Girard, aunque esto no se corresponda en un mayor número de citas, *Moisés y la religión monoteísta* es el libro de Freud, afirma en primera persona, “que personalmente prefiero” (sic) y que estaría repleto de intuiciones. Considera que la idea freudiana que habla de la muerte de Moisés asesinado es más “auténticamente bíblica” de lo que parece. Freud se habría basado en una leyenda judía “sin sospechar, creo, que “rumores” análogos corrieron acerca de Rómulo, Zoroastro y la mayoría de los fundadores de religiones. Zoroastro, en concreto, habría sido asesinado por defensores de los sacrificios que querían castigar su oposición a la institución que constituían”, R. GIRARD, *Los orígenes de la cultura*, Trotta, Madrid 2004, 91. Sin embargo, Freud no habría relacionado estas historias y nunca habría descubierto el mecanismo del chivo expiatorio. Concluimos de nuevo con una de cal y otra de arena o viceversa: “Freud tuvo a veces intuiciones impresionantes, pero que fueron interpretadas por él de manera ultra-laicista y decimonónica – más o menos lo mismo que hizo Darwin –, siendo así que tales intuiciones lo que hacen es reforzar el mensaje bíblico. Para mí, las obras de Sigmund Freud son documentos que vienen a apoyar la tesis mimética. Semejante apoyo está más claro en *Moisés y la religión monoteísta* que en *Tótem y Tabú*, aunque ahí también está indirectamente”. *Idem*.

#### 4. La circularidad de la hipótesis freudiana

Finalmente vamos a ahondar en uno de los rasgos característicos de los crímenes originarios teorizados por Girard y que también encarnan la diferencia con respecto al parricidio primigenio freudiano. Ambos pretenden erigir sus hipótesis como el relato del inicio de la cultura, la sociedad y la moral humanas. Sin embargo sólo Girard parece situarse en un escenario en el que realmente no se presuponen unos roles culturales familiares o la existencia de prohibiciones como la del incesto, de los que no se pueden dar cuenta presuponiéndolos, como hace Freud. El padre del psicoanálisis presupone aquello que pretende mostrar en dos sentidos. El primero, también señalado por Lévi-Strauss, es que Freud incurre en “un círculo vicioso que hace nacer el Estado social de las premisas que lo suponen”<sup>45</sup>. Pretende dar cuenta del nacimiento de la prohibición del incesto asimilándolo a una prohibición totémica, pero ya encontramos ésta presente en la horda salvaje. El padre, antes de ser asesinado, ya prohíbe a sus hijos el sexo con las mujeres que provoca el conflicto con ellos. Se trata de una circularidad problemática que Girard objeta a Freud al plantear su conclusión como primer axioma<sup>46</sup>.

Además de esta petición de principio, encontramos que la hipótesis freudiana está suponiendo un sistema de significaciones preexistente que queda sin explicar, y con el que explicaría el conflicto entre la figura parental y los hijos primero, y entre los propios hijos, hermanos, después. Intenta explicar el origen de la Cultura, sistema de diferenciación primero y matriz, sirviéndose de diferenciaciones que estarían antes del propio sistema de diferenciación. De nuevo, el deseo objetual por la madre y las significaciones paternal y fraternal pretendidamente pre-culturales, llevan a la antropología psicoanalítica a numerosos problemas<sup>47</sup>. Como señala Eric Gans este escollo se salva en la teoría girardiana, ya que esta no supone un sistema de representación anterior a la cultura humana. En la antropología mimética la prohibición no es anterior al crimen ni tiene como cometido prohibir un deseo objetual igualmente preexistente. La prohibición sería antimimética en recuerdo al carácter mimético de la violencia<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> CLAUDE LÉVI-STRAUSS, *Les structures élémentaires de la parenté*, PUF, Paris 1949. Cf. ST. VINOLO, *René Girard: Du mimétisme à l' hominisation*, o. c., 154.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 154-155.

<sup>47</sup> “El mayor obstáculo, es ante todo la significación paternal que viene a contaminar el descubrimiento esencial, y que transforma el asesinato colectivo en parricidio. RENÉ GIRARD, *La violence et le sacré*, Grasset, Paris 1972, 288”. *Ibid.*, 156.

<sup>48</sup> *Ibid.*, 156-159. Vinolo no sólo señala la oposición de Girard respecto a la prohibición del incesto con Freud y su idea de la repetición de un esquema inconsciente. También indica su divergencia con Lévi-Strauss. Para este último la prohibición del incesto respondería a la voluntad positiva de intercambio y a la necesidad abrir el grupo a la exogamia. Para Girard se explicaría por el temor a la indiferencia evocadora de una violencia pasada: “Permitir el incesto volvería a negar la diferencia más originaria de los grupos humanos y a dejar la posibilidad a la violencia de mostrarse en el corazón mismo de estos. La violencia de la indiferencia podría entonces fácilmente crearse un camino, ya que el incesto no es en el fondo nada más que la indiferenciación de la sangre. Es la negación de las categorías del “mismo” y de “el otro” en las relaciones sanguíneas”. *Ibid.*, 160-161.

## 5. Conclusión

Consideramos que, con este trabajo, quedan explicados los principales rasgos distintivos de los planteamientos de Freud y de Girard, al hilo de sus teorías acerca del origen criminal, violento y sanguinario de la humanidad, mediante el contraste de sus posturas. Incluso si hemos privilegiado el enfoque crítico girardiano, hay argumentos consistentes que escapan al mismo y que señalan a la debilidad propia de aspectos de la teoría freudiana. Como la circularidad que acabamos de referir, o la difícilmente explicable transmisión universal de la culpabilidad de los hermanos parricidas originarios a través de una supuesta alma colectiva. No obstante, en coherencia con Girard, con su ecuanimidad y con su elegancia intelectual, hay que volver a traer a colación su reconocimiento hacia Freud, quien habría mostrado gran brillantez con respecto a la formulación de su hipótesis de un crimen colectivo primordial en los albores de la humanidad. Al mismo tiempo, sería también obligado recordar el reconocimiento girardiano a Nietzsche, considerado por el creador de la teoría mimética como aquel que, con tres décadas de ventaja, antes que el padre del psicoanálisis, habría concebido la idea del asesinato colectivo como motor perpetuo del que nacen los dioses<sup>49</sup>.

## 6. Bibliografía

- C. DOMÍNGUEZ MORANO, *El psicoanálisis freudiano de la religión*, Paulinas, Madrid 1991.
- S. FREUD, *Totem y tabú*, Alianza Ed., Madrid 1999.
- R. GIRARD, *Critiques dans un souterrain*, Grasset, L'Âge de l'homme, Paris 1976.
- R. GIRARD, *El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica*, Sígueme, Salamanca 1982. (Con J. M. Oughourlian y G. Lefort).
- R. GIRARD, *La Violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona 1983.
- R. GIRARD, *Shakespeare: les feux de l'envie*, Grasset, Paris 1990.
- R. GIRARD, *Literatura, mimesis y antropología*, Gedisa, Barcelona 1997.
- R. GIRARD, *Los orígenes de la cultura. Conversaciones con Pierpaolo Antonello y João Cezar de Castro*, Trotta, Madrid 2004.
- R. GIRARD, « Préface », en : M. Anspach: *Oedipe mimétique*, L'Herne, Paris 2010, 7-14.
- R. GIRARD, *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, en: *De la violence à la divinité*, Grasset, Paris 2007.
- R. GIRARD, *Sanglantes origines*. R. Hamerton-Kelly (ed.), Flammarion, Paris 2011.
- A. MORENO FERNÁNDEZ, "Descripción y fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard", *Éndoxa. Series filosóficas* 32 (2013)

<sup>49</sup> Girard se remite al parágrafo 125 de *La gaya ciencia*, ("El Insensato" o "El Loco") más conocido por el lema "Dios ha muerto", que por lo que realmente diría y subrayaría Nietzsche, que Dios ha sido asesinado. F. NIETZSCHE, *El gay saber o gaya ciencia*, Espasa/Austral, Madrid 2001, 184-186.

191-206. (Disponible también en línea). <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Endoxa-2013-32-7075/Documento.pdf> (Consulta del 26 de marzo de 2018).

A. MORENO FERNÁNDEZ, "Nietzsche y la mentira romántica de Girard": *Estudios Nietzsche* 15 (2015) 145-150.

F. NIETZSCHE, *El gay saber o gaya ciencia*, (L. Jiménez, ed.), Espasa/Austral, Madrid 2001.

P. RUIZ, *Antropología y religión en René Girard*, Facultad de Teología de Granada, Granada 2005.

ST. VIÑOLO, *René Girard: du mimétisme à l'hominisation. La violence différante*, L'Harmattan, Paris 2005.